

TERRITORIO E INDUSTRIA MANUFACTURERA EN LA REGIÓN DE LOS LAGOS, CHILE

DANIEL COQ HUELVA ¹

Resumen

Las actividades manufactureras juegan un papel estratégico en el desarrollo regional, sobre todo, en las áreas periféricas. En ellas, la base manufacturera suele ser relativamente reducida y poco diversificada. El crecimiento de la importancia de la misma y de su capacidad para desarrollar encadenamientos productivos es un elemento central de cualquier política regional de promoción. En el contexto de los actuales procesos de Globalización, las oportunidades de desarrollo productivo son asimétricas. Las regiones periféricas suelen especializarse en actividades manufactureras ligadas a la explotación de sus recursos naturales. Pero por otro lado, esas oportunidades requieren de un manejo cada vez más importante de tecnología e información.

La evolución de la industria manufacturera en la región de Los Lagos en el período 1979-1997, muestra estos rasgos. Existe un aprovechamiento de las oportunidades existentes, que da lugar a un intenso proceso

de creación de empleo, pero esas oportunidades se concentran en actividades ligadas a la explotación de los recursos naturales de la región estando, simultáneamente asociada a una fuerte capacidad de gestionar información. En este sentido, lo que está pasando en esta región es indicativo de un proceso mucho más general que está afectando a otros territorios periféricos en América Latina. El objetivo del presente artículo es realizar un análisis económico espacial y territorial de la realidad productiva de la Región de Los Lagos. El análisis de la problemática social en términos de pobreza, acceso a servicios básicos, exclusión etc. del nuevo modelo no cae dentro del marco de análisis del presente artículo.

Palabras Clave: desarrollo regional; localización industrial; industria y territorio; regiones periféricas.

Abstract

Manufacturing plays a strategic role in regional development, above all, in peripheral areas. In these cases, the manufacturing base is often weak and

¹ Economista, Dr. en Economía, Universidad de Sevilla, España. Líneas investigativas: economía regional, procesos de desarrollo de actividades productivas. Departamento de Economía Aplicada II, Universidad de Sevilla. Dirección Postal: Departamento de Economía Aplicada II, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Avda Ramón y Cajal, n.1, 41018 Sevilla, España. Tel: 0034954557636; fax: 0034954557649. E-mail: dcoq@us.es

concentrated on a few industrial activities. Its growth and capacity to develop productive chains is an essential element of regional promotion policies. In the current context of Globalisation, regions have new opportunities in the international division of labour, but they are asymmetric. Peripheral regions tend to be specialised in manufacturing activities tied to the exploitation of their natural resources. However, at the same time, these opportunities require greater abilities to manage information and technology. The evolution of the Region de Los Lagos in the period 1979-1997 reveals all these traits. On the one hand, there is an exploitation of the existing opportunities, that promotes a strong process of creation of employment. On the other hand, these opportunities are concentrated on activities linked to the exploitation of the natural resources of the

region (fish and meat-milk complexes). However, this exploitation of natural and “absolute” competitive advantages is closely linked to informational management capabilities. In this sense, the evolution of the Region de Los Lagos can illustrate broader territorial dynamics existing in peripheral Latin America. The objective of this article is to develop an economic and spatial analysis of the productive reality of the Los Lagos region. The analysis of the social problematic in terms of poverty, basic access to public services, social exclusion, etc., of the new model of economic growth is not included in the theoretical framework of this article.

Key Words: regional development; industrial location; territory and manufacturing industries; peripheral regions.

1. Introducción

La economía chilena ha sufrido un intenso proceso de transformación estructural en las últimas décadas. Estas transformaciones han tenido una serie de impactos territoriales. De este modo, las regiones chilenas han transformado la base de su actividad productiva al tiempo que la economía del conjunto de país aumentaba su inserción en la división internacional del trabajo.

En otros trabajos (Riffo, 1999: 129-152) se ha demostrado que globalmente considerado, y pese a la creciente orientación externa de buena parte de la actividad industrial chilena, las industrias que se han desarrollado en el largo período de expansión que va de 1985 a 1997 tienen un componente en muchas ocasiones sustitutivo. Es decir, el crecimiento de la capacidad exportadora ha sido capaz de inducir un efecto multiplicador sobre la renta interior que ha multiplicado la demanda de las industrias que, preferentemente, dirigen sus producciones al mercado interior. Con ello, el aumento de la capacidad exportadora se ha traducido en un crecimiento comparativamente mayor de las industrias que destinan su producción a los mercados locales.

Este proceso ha tenido, a su vez, una dimensión territorial importante. La mayor parte de las industrias sustitutivas se concentra en la Región Metropolitana de Santiago (RMS) mientras que la mayor parte de las industrias extractivas se localiza en las regiones por su fuerte conexión con la base natural de recursos. De este modo, puede afirmarse que el crecimiento exportador ha beneficiado esencialmente a las regiones, mientras que el aumento general e indirecto de renta derivado del aumento de las exportaciones y de la dinámica general de crecimiento del país ha favorecido especialmente a la región metropolitana (Coq, 2004b).

El objetivo de este artículo es analizar cómo la dinámica anteriormente referida se ha manifestado en un territorio concreto, la región de Los Lagos. Para ello, se va a estudiar, por un lado, la estructura sectorial de la industria en esta región, analizando las principales transformaciones experimentadas por la misma como consecuencia de los procesos de reestructuración productiva. Esto va a ponerse en relación con los cambios en la distribución espacial (a nivel de comunas cuando existan datos para ello) de estas actividades. Por tanto, las transformaciones en la especialización sectorial y las transformaciones en la distribución territorial de las actividades industriales van a ser entendidas como dos caras de la misma moneda.

Sin embargo, el presente artículo no va a centrarse en el análisis de las implicaciones sociales inducidas por el nuevo modelo de crecimiento y del desarrollo de nuevas actividades. Ello implicaría análisis de los niveles de pobreza, exclusión, etc. que están fuera de los objetivos aquí tratados. Además, sería en todo caso demasiado opinático vincular las modificaciones en los niveles de pobreza con el desarrollo de sectores económicos concretos.

Se han tomado, para este análisis dos momentos temporales. El primero de ellos hace referencia a 1979. Se ha utilizado como fuente de información estadística básica el

Censo Nacional de Manufacturas de dicho año. El punto de llegada del presente análisis va a ser 1997 que marca posiblemente el final del ciclo de fuerte crecimiento experimentado por la economía chilena a partir de 1985. Para este año se han tomado los datos de la Encuesta Nacional Industrial Anual (ENIA).

La organización del texto va a ser la siguiente. En primer lugar, va a analizarse la estructura sectorial de la industria de la Región de Los Lagos en el momento de comienzo del análisis, 1979. En el punto siguiente, se examinará la situación en 1997, pero ahora desde dos puntos de vista complementarios, el sectorial, ya analizado con anterioridad y el espacial. La finalidad de este doble análisis es comprender la relación entre la especialización sectorial de la región de Los Lagos y la aparición de determinadas agrupaciones de manufacturas en puntos específicos de su territorio. En todo caso, se insistirá en los principales cambios perceptibles respecto a la situación de partida en un intento de identificar los principales impactos que los procesos de transformación y cambio estructural han tenido sobre la región. Sobre esta base se obtendrán las correspondientes conclusiones, en el apartado cuarto y final.

1. La Situación En 1979

La importancia económica de la actividad manufacturera en la Región de Los Lagos, en 1979, se expresa resumidamente en el cuadro 1. Como puede verse, independientemente del indicador que se tome, es un territorio caracterizado por una participación relativamente pequeña en el total chileno. De esta forma, si su participación en la población chilena, excluida la Región Metropolitana de Santiago (RMS), superaba 10%, su participación en el valor agregado de la industria manufacturera era mucho más reducida, el 2,5%

CUADRO 1. PARTICIPACIÓN EN EL TOTAL CHILENO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA DE LA REGIÓN DE LOS LAGOS. DISTINTOS INDICADORES

	Participación incluida la RMS	Participación excluida la RMS
Establecimientos	4,0%	9,3%
Empleos	3,7%	8,6%
Valor agregado	2,5%	4,6%

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida del Censo Nacional de Manufacturas de 1979

Como en el resto del país, la base de la actividad productiva era la gran industria (Coq, 2005), entendiéndose como tal los establecimientos de más de 50 trabajadores que repre-

sentaban más de dos terceras partes del empleo y más del 80% del valor agregado. Frente a ello, la participación de los establecimientos de menos de 10 trabajadores era muy reducida, menos del 10% del empleo. Por tanto, en 1979, la actividad manufacturera en la región de Los Lagos estaba dominada por la gran empresa.

CUADRO 2. PARTICIPACIÓN DE LOS DISTINTOS TIPOS DE ESTABLECIMIENTOS SEGÚN NÚMERO DE TRABAJADORES

	Participación en el empleo	Participación en el valor agregado
Menos de 10 trabajadores	9,6%	2,6%
Entre 10 y 50 trabajadores	24,2%	15,5%
Más de 50 trabajadores	66,2%	81,8%

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida del Censo Nacional de Manufacturas de 1979

Por otro lado, además, no sólo se trata de una actividad manufacturera dominada por la gran empresa, sino que, además, la misma se encuentra concentrada en una serie de rúbricas muy concretas. Tal y como puede apreciarse en el cuadro 3, dos especializaciones básicas (alimentos y bebidas y producciones de madera) absorbían el 80% del empleo y más del 90% del valor agregado. Por tanto, las fuentes de generación de rentas dada esta estructura manufacturera eran muy claras.

CUADRO 3. DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LA ACTIVIDAD MANUFACTURERA EN LA REGIÓN DE LOS LAGOS

	Participación empleo	Participación valor agregado
Elaboración de productos alimenticios y bebidas	52,1%	73,1%
Producción de madera y productos de la madera excepto muebles	27,9%	17,0%
Resto de actividades	20,0%	9,9%

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida del Censo Nacional de Manufacturas de 1979

Respecto a esta especialización productiva, el primer rasgo básico que se desprende de su observación es que se trata de un modelo basado en la explotación y transformación

de los recursos naturales de la región. Por eso, no parece exagerado afirmar que nos encontramos frente a un tipo de especialización productiva de corte esencialmente extractivo. En el sector manufacturero chileno existe una clara dicotomía entre actividades extractivas y actividades transformadoras (Martínez Echevarría, 1995). Esta dicotomía parece que se resuelve en el caso de la Región de Los Lagos a favor del primer tipo de actividades.

No obstante, la categorización realizada que ha identificado únicamente un gran sector genérico (alimentos y bebidas) está hecha con un trazo demasiado grueso. Dada la importancia cuantitativa del sector (73,1% del valor agregado manufacturero de la región) y la gran heterogeneidad de actividades encuadradas en su seno, sería posiblemente más conveniente realizar un análisis más detallado del mismo. Esta es la finalidad del cuadro 4.

CUADRO 4. PRINCIPALES ACTIVIDADES IDENTIFICADAS EN EL INTERIOR DEL SECTOR DE ALIMENTOS Y BEBIDAS EN LA REGIÓN DE LOS LAGOS

	Ocupación media total	Participación empleo agroalimentario	Valor agregado	Participación Valor agregado
Elaboración y Conservación de Pescado y Productos de Pesc.	1.995	31,1%	238.542	6,3%
Productos cárnicos, lácteos y alimento para animales	2.872	44,8%	2.694.261	71,3%
Resto actividades agroalimentarias	1.548	24,1%	847.957	22,4%
Total	6.415	100,0%	3.780.760	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida del Censo Nacional de Manufacturas de 1979

La categorización de sectores que aparece en el cuadro 4 se ha realizado a partir de la observación de aquellas actividades que presentaban una mayor relevancia en la Región de Los Lagos. Por tanto, no responde a una convención estadística normalizada sino que es fruto de la elección del investigador. Creemos que tiene la virtud de presentar resumidamente las actividades realmente existentes en la región agrupadas de acuerdo a sus vinculaciones funcionales. De este modo, puede verse que, en realidad, dentro del complejo agroindustrial hay dos actividades manufactureras o, si se prefiere, dos fases industriales de dos cadenas de valor agroalimentarias que destacan especialmente:

- ↑↑ Elaboración y conservación de pescado
- ↑↑ Industrias cárnico - lácteas

En realidad, aunque en ambos casos se trata de industrias agroalimentarias que, por ello, tienen un fundamento esencialmente extractivo, su significado económico es muy distinto en uno y otro caso. Dentro de las producciones agroalimentarias, pueden distinguirse dos grandes categorías: las producciones agroalimentarias con destino esencialmente exterior y las producciones agroalimentarias con destino fundamentalmente interior. Esto más allá de una diferenciación puramente taxonómica indica una diferencia en el origen y funcionamiento económico de las distintas actividades.

Las producciones dirigidas al exterior tienden, exclusivamente, a potenciar el carácter “extractivo” de las especializaciones productivas regionales. Se trataría de desarrollar especializaciones vinculadas con la explotación de los recursos naturales para proceder a la venta de las mismas en los mercados internacionales. Esto significa la asunción de un papel muy claro dentro de la división internacional del trabajo, la de productor de materias primas o de primeras transformaciones de las mismas. Por otro lado, dada la tendencia a que los precios de estas producciones caigan a largo plazo en los mercados internacionales esto coloca a las economías especializadas en su producción en una posición de vulnerabilidad. Una caída en los precios de las principales exportaciones es susceptible de acarrear una súbita reducción de las rentas percibidas por los territorios especializados en su producción. Por ello, las economías basadas en la explotación de recursos naturales (sobre todo si éstos se dirigen a la exportación) suelen caracterizarse por poseer unos niveles más reducidos de “resiliencia”, en el sentido de que las crisis puede potencialmente afectarlas en mayor medida y la salida a las mismas se hace más complicada. De la misma forma, suelen ser más volátiles, más “receptivas” al cambio técnico, más “excluyentes” ya que la dinámica acelerada de transformación necesaria para competir en los mercados internacionales suele “marginar” a una parte importante de los productores, etc. De la misma forma desde un punto de vista social son más problemáticas. La creciente competitividad existente en los mercados y la progresiva caída en la relación real de intercambio tiende a presionar a la baja los salarios y la subida de éstos puede tener un efecto social incluso peor que su contención ya que es susceptible de inducir una caída de renta con fuertes efectos multiplicadores de arrastre.

No obstante, existen procesos contruidos socialmente capaces de oponerse a esta tendencia general. El primero de ellos es la articulación de una estrategia continua de segmentación tendente a “identificar” nichos de mercado poco “sensibles” al precio y orientar la producción regional hacia los mismos. Para ello, se requiere de la existencia de élites formadas capaces de gestionar información en tiempo real, con salarios elevados, lo que a su vez da lugar a la existencia de una dualidad muy marcada, con “analistas simbólicos” de rentas altas y trabajadores manuales de rentas bajas conviviendo en un mismo espacio y unas mismas actividades. Estos mercados segmentados suelen tener unas relaciones proveedor – cliente más estables y en ellos se desarrollan unos mecanis-

mos de cooperación (siempre dentro del contexto competitivo general) que dan unos mayores márgenes para la adaptación frente a circunstancias adversas. La segunda de las estrategias es el aumento masivo de la producción como forma de “compensar” un estrechamiento en los márgenes. Esta forma de proceder presenta mayores pasivos, tanto por los efectos sobre el entorno ambiental del aumento sin límites de los niveles producidos, como por la siempre limitada capacidad de absorción que, en términos físicos, presentan los mercados finales, lo que hace que a largo plazo sea inevitable la entrada en una coyuntura de crisis de sobre – producción.

Por el contrario, la producción hacia el mercado interior de producciones agroalimentarias tiene, sin embargo, un sentido ligeramente distinto al anterior. En realidad, en este caso, no se trata tanto de asumir un papel en la división internacional del trabajo (al fin y al cabo no se tiene la capacidad de penetrar en los mercados exteriores) cuanto de desarrollar una estrategia tendente a la disminución de las importaciones de una serie de producciones alimenticias básicas. Esto significa desligar crecientemente la satisfacción de las necesidades alimenticias de la evolución del sector exterior. O dicho en otros términos, supone hasta cierto punto, el desarrollo de una cierta “soberanía alimentaria” a nivel del conjunto del país. En este caso, además ni la presión competitiva es tan fuerte, ni la presión sobre los precios tan intensa (siempre y cuando se controlen los canales de distribución ya que la presión sobre los productores se origina mayormente en el alto margen comercial apropiado por los intermediarios). Tampoco se hace preciso, por ello, un aumento tan fuerte de la producción que, en principio, puede asegurarse por la reserva existente de mercado interno. Por tanto, el desarrollo de las distintas actividades agroindustriales puede tener un sentido distinto en función de la delimitación geográfica de los mercados atendidos. De este modo, en el caso de la región de Los Lagos:

↑ Tanto el sector de producción de madera como el de elaboración y conservación de pescado dirigen sus ventas hacia los mercados internacionales. En este sentido, su desarrollo tiende a “financiar” los procesos de crecimiento del conjunto de la economía chilena. Son actividades que no son sólo una fuente de actividad sino que son esenciales en la estrategia de desarrollo chilena. En una economía (como todas las latinoamericanas) con crónicos problemas en su sector exterior, que a su vez daban lugar, a la ineficacia de las políticas de demandas y a desajustes cambiarios y financieros, la promoción de sectores con capacidad exportadora suficiente como para financiar las crecientes importaciones derivadas del aumento de la renta nacional era un objetivo macroeconómico básico. De esta forma, se afirma en la región un tipo de actividad manufacturera de corte esencialmente extractivo y, por ello, con un nivel importante de territorialización y descentralización (Coq, 2005).

Pero también hay que afirmar que su vocación exterior implica que se vean sometidos a feroces procesos de competencia. La competitividad no es algo estático ni en una sociedad informacional algo dominado exclusivamente por cos-

tes y precios. Funciona sobre la base de gestión de la información, de adaptación a la demanda, de capacidad de diversificación, etc. Todo ello, implica flexibilidad y también capacidad para detectar las oportunidades y explotarlas. Todo ello sería imposible sin la creación y recreación de continuas “construcciones sociales” de la competitividad de los sectores exportadores. Por tanto, son sectores que, a priori, tienen una alta capacidad de generación de rentas, pero también (o precisamente por ello) continuas necesidades de proceder a continuas y sistemáticas reestructuraciones de su actividad en el intento de mantener / aumentar su posición exterior.

↑

Del mismo modo, la principal especialización agroalimentaria (el conglomerado productivo carne – leche – alimento para animales), así como alguna especialización secundaria (cerveza) tiene una lógica de funcionamiento distinta. Son por un lado actividades tradicionales, con un importante arraigo en la región, con un segmento importante de productores y con una cierta articulación social de su actividad. Orientada esencialmente hacia el mercado interior tiende a reducir la demanda de importaciones de la economía chilena.² En ese sentido, actúa también como “financiador” de los procesos de crecimiento, pero con un carácter mucho más indirecto, ya que no aumenta las exportaciones sino que reduce las necesidades de importación. Del mismo modo, es un sector que está sometido a una competencia menor y por ello, su variable estratégica esencial es mantener su acceso a los mercados finales, aspecto que depende de la “construcción” de las relaciones entre los distintos agentes productivos en el interior del país. Por tanto, tienen una menor capacidad de generar rentas, una menor presión competitiva y, por ello, una menor necesidad de proceder a continuas y sistemáticas reestructuraciones de su actividad. En este momento, la importancia relativa de estas actividades era muy fuerte. Como botón de muestra puede decirse que el sector lácteo de la Región de Los Lagos participaba con más del 44% del valor agregado del sector para el conjunto de la economía chilena.

↑

Por último, el resto de actividades agroalimentarias (molinería, panadería, alimentos diversos) tienen un mercado básicamente local. En este caso, estas actividades no juegan papel alguno por lo que se refiere a la inserción exterior de la economía chilena, ni tampoco debe pensarse que estén excesivamente influidas por las políticas públicas desarrolladas, ya que estas actividades juegan un papel esencialmente social, de garantía del abastecimiento a precios relativamente reducidos. La naturaleza local de estos sectores se explicaría, en buena medida, por la protección dada por el “carácter friccional de la distancia”, es decir, por el aumento de coste que para las producciones foráneas supone acceder a merca-

² De hecho Chile fue hasta finales de los noventa un país deficitario en producción lechera, es decir, su consumo era superior a su producción. Es en los últimos años cuando la situación se está invirtiendo apareciendo la posibilidad de la realización de exportaciones netas de productos lácteos.

dos lejanos (por la elevación de los costes de transporte y el bajo valor agregado de las producciones vendidas) sobre todo en contextos caracterizados por la debilidad de las infraestructuras (Harvey, 1982: 337-446). En este sentido, la posición futura de estas actividades tiende a verse afectada, dados los continuos procesos existentes en las economías de mercado tendente a la “aniquilación del espacio por el tiempo” (Harvey, 1982: 376-380) a través de la revolución de los transportes, fundamentalmente en el Chile actual por la construcción de carreteras y vías rápidas.³

Los riesgos (y oportunidades) para la actividad manufacturera de la Región de Los Lagos venían en este momento dados por tres procesos concurrentes:

- ↑ El mantenimiento y aumento de la capacidad competitiva en los mercados exteriores, lo que a su vez, exigía del desarrollo de toda una “construcción social” tendente a asegurar esta competitividad exterior en unas condiciones de concurrencia especialmente difíciles. El caso más claro sería el de la elaboración y conservación de pescado.
- ↑ La capacidad de mantener la reserva del mercado nacional de otras producciones, frente a las tendencias “liberalizadoras” dominantes, lo cual significaba mantener unas relaciones fluidas con los distribuidores y modular el proceso de apertura de forma que los productores nacionales pudiesen hacer frente al mismo. El caso más paradigmático sería el de los productos lácteos.
- ↑ El mantenimiento, en lo posible, de los mercados locales en un contexto en que los costes de transporte tienden a caer considerablemente y con ello, el “efecto friccional” provocado por la distancia. Esto significaba actuar sobre otros factores: fidelidad de la clientela, adaptación a los gustos locales, calidad del servicio, etc.

Todo esto configuró un escenario complejo y lleno de incertidumbres que tuvo que ser socialmente gestionado.

3. La Situación en 1997

Como es bien conocido el crecimiento en el período 1985-1997 para el conjunto de la

³ La “aniquilación del espacio por el tiempo” ha tomado distintas formas a lo largo de los procesos de desarrollo capitalista. En el siglo XIX fue dominante tanto en Europa como en los Estados Unidos o incluso en las entonces colonias europeas en distintos continentes el papel del ferrocarril. El telégrafo supuso también una revolución de primera magnitud a la hora de transmitir información en espacios hasta el momento desconocidos. Posteriormente, la construcción de carreteras, autopistas, la generalización del transporte aéreo, etc. no han hecho más que continuar esta tendencia. La actual sociedad de la información con la importancia de internet, las redes de telefonía móvil y otras tecnologías similares ha operado también en la misma dirección.

economía chilena fue muy pronunciado, llegando durante varios años a superar la tasa del 7%. También es conocido que este crecimiento afectó a la totalidad del territorio chileno. Ciertamente es que algunas regiones crecieron más que otras, pero, en general, todas aumentaron fuertemente su capacidad productiva (Riffo, 1999: 129-153).

También se ha analizado en otros trabajos que esta expansión afectó al sector manufacturero que también se expandió en prácticamente todas las regiones (Coq, 2005). El tema sería ahora ¿Qué intensidad tuvo la expansión de la actividad manufacturera en la Región de Los Lagos? ¿Sobre qué pilares sectoriales ha tenido lugar? ¿Ha sido comparativamente más o menos intensa que la del conjunto de Chile? ¿Cómo se ha organizado territorialmente? En realidad, la mayor parte de estas cuestiones se encuentran profundamente interrelacionadas entre sí, con lo cual las respuestas a las mismas van a estar vinculadas unas a otras.

CUADRO 5: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO MANUFACTURERO POR SECTORES ENTRE 1979 Y 1997 (PARA ESTABLECIMIENTOS CON MÁS DE 10 TRABAJADORES)

	Empleo 1979	Empleo 1997	Aumento absoluto 1979-1997	Aumento relativo 1979-1997
Elaboración de productos alimenticios y bebidas	6.038	19.819	13.781	228,2%
Producción de madera y productos de la madera excepto muebles	3.089	3.231	142	4,6%
Resto de actividades	2.003	2.391	388	19,4%
Total	11.130	25.441	14.311	128,6%

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en la Encuesta Nacional Industrial Anual (ENIA) de 1997 y el Censo Nacional de Manufacturas de 1979

En primer lugar, cabe destacar que la expansión de la actividad manufacturera en la Región de Los Lagos ha sido muy notable. El empleo en empresas de más de 10 trabajadores ha pasado de los 11.130 empleados en 1979 a los 25.441 en 1997, lo cual supone un crecimiento de 14.311 personas, lo que implica que, por término medio, cada año del período estudiado se han creado casi 800 empleos a una tasa interanual del 4,7%. Esta tasa de creación de empleo puede considerarse muy alta, porque aunque se expanda la producción, las economías de mercado tienden a, de la misma forma, aumentar la productividad. Por tanto, puede afirmarse que en la región se dio un proceso de crecimiento de la producción acompañado de un proceso de creación de empleo. Esto, sin embargo,

no viene a significar que el impacto sobre el conjunto de la sociedad regional fuera ni positivo ni negativo, ya que, para valorarlo habría que tener otros datos, tales como la remuneración media de los empleos creados.

La segunda cuestión que habría que responder es si este proceso fue comparativamente más o menos intenso que el observado para el conjunto del país. Para ello, sería conveniente revisar la participación de la región de Los Lagos en el empleo y el valor agregado manufacturero del conjunto de Chile.

CUADRO 6: EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LA REGIÓN DE LOS LAGOS EN EL EMPLEO Y EL VALOR AÑADIDO MANUFACTURERO

	Participación excluida la RMS 1979	Participación excluida la RMS 1997	Diferencia 1979-1997
Empleos	8,5%	13,8%	5,3%
Valor agregado	4,5%	6,5%	2,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en la Encuesta Nacional Industrial Anual (ENIA) de 1997 y el Censo Nacional de Manufacturas de 1979

La respuesta que ofrece el cuadro 6 es, en este sentido, bastante clara. Sin ningún lugar a dudas, la Región de Los Lagos mejora su posición dentro del conjunto de la economía chilena. Es decir, no sólo aumenta sus niveles de empleo, sino que lo hace a un nivel más pronunciado que el conjunto de la economía nacional. Lo mismo puede decirse del valor agregado, también aumenta su participación, aunque menos que en el caso del empleo. Por tanto, desde este punto de vista, una primera valoración (quizá bastante superficial) podría concluir que la Región de Los Lagos es uno de los territorios que, dentro de Chile, más se ha beneficiado de los procesos de crecimiento y acumulación de capital, inducidos por la dinámica globalizadora. Podría, por ello, incluso afirmarse que es un territorio que “gana” con la globalización. No obstante todo proceso de crecimiento y acumulación de capital tiene una serie de pasivos. Es interesante centrarse en ellos, como forma de profundizar en la dinámica generadora de los procesos de crecimiento y acumulación de capital. En este sentido, lo primero que hay que destacar es que el crecimiento de la participación de la Región de Los Lagos es mucho más fuerte en el caso del empleo que en el caso del valor agregado. ¿Qué significa esto? Pues que, en términos generales, la región se especializa en una serie de producciones caracterizadas por precisar de un stock de capital menor para desarrollar sus actividades. Es decir, la región se especializa en sectores productivos menos capitalizados y, consecuentemente, menos “productivos”. En efecto, si se observa el cuadro 7 puede observarse que la

actividad manufacturera se encuentra totalmente polarizada alrededor de dos grandes polos. El primero y más importante es el sector de Alimentos y Bebidas (sector agroalimentario si se prefiere) y el segundo de ellos es el sector que gira entorno a la Producción de Madera.

CUADRO 7: EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO MANUFACTURERO

	Participación empleo 1979	Participación empleo 1997	Diferencia 1979-1997
Elaboración de productos alimenticios y bebidas	54,2%	77,9%	23,7%
Producción de madera y productos de la madera excepto muebles	27,8%	12,7%	-15,1%
Resto de actividades	18,0%	9,4%	-8,6%

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en la Encuesta Nacional Industrial Anual (ENIA) de 1997 y el Censo Nacional de Manufacturas de 1979

CUADRO 8: EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DEL VALOR AGREGADO MANUFACTURERO

	Participación valor agregado 1979	Participación valor agregado 1997	Diferencia 1979-1997
Elaboración de productos alimenticios y bebidas	74,2%	76,0%	1,8%
Producción de madera y productos de la madera excepto muebles	16,9%	17,5%	0,6%
Resto de actividades	8,9%	6,6%	-2,3%

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en la Encuesta Nacional Industrial Anual (ENIA) de 1997 y el Censo Nacional de Manufacturas de 1979

Pues bien, lo segundo que hay que destacar (constituyendo esto sin duda un pasivo importante del proceso de fuerte crecimiento experimentado por la región en estos años) es que en el período estudiado no se ha ampliado la base de actividades manufactureras de la región. Independientemente de que la región, como en general el conjunto de la economía chilena, y hasta mundial, ha sufrido un proceso de

terciarización creciente, el tema de la no ampliación de las actividades manufactureras es esencial, pues en ellas se concentra el comercio internacional e intrarregional. Por tanto, la no ampliación de la base manufacturera de la región implica que el intercambio mercantil con otros espacios se sigue realizando sobre las mismas bases, lo que supone un fuerte condicionante sobre todos los procesos evolutivos interiores.

En definitiva, la progresión económica se ha basado en un aumento de dimensión de las actividades productivas que ya estaban presentes en 1979. Es decir, no se ha asistido a una diversificación del tejido manufacturero de la región, sino muy al contrario, a la concentración de la actividad en una serie de rúbricas muy concretas. Por ejemplo, en términos de empleo industria agroalimentaria y sector maderero suponían en 1997 más del 90% del total de empleados de la actividad manufacturera en la región, cifra incluso superior a la observable en 1979. De la misma forma, en términos de valor agregado la situación se repite, incluso de modo algo más acentuado, suponiendo los dos sectores citados casi el 95% del total de valor agregado manufacturero. Si se observa este mismo hecho desde otro ángulo, puede verse que la población manufacturera ocupada en actividades distintas al agroalimentario y la madera representaba más del 18% del empleo en 1979 y poco más del 8% en 1997. Ciertamente es que en términos absolutos el empleo en esta rúbrica ha crecido algo, pero su participación ha decaído considerablemente.

Otro elemento a destacar es el muy distinto comportamiento del sector agroalimentario y el sector de la madera. En realidad, en términos de valor agregado, el crecimiento de ambos es muy parecido. De hecho sus participaciones en el total regional de la industria manufacturera (cuadro 8) se mantienen a grandes rasgos en el período analizado. Pero el comportamiento en términos de empleo es muy diferente. En el caso de la industria de la madera, la práctica totalidad del aumento de la producción se debe a un aumento de la productividad de las explotaciones. Esto origina que la creación de trabajo en el interior del sector sea escasa. En el caso del agroalimentario ocurre justo al contrario, se origina un intenso proceso de creación de empleo en su interior que provoca que la población empleada en el sector se triplique. No obstante, como ya se ha indicado, el agroalimentario es una rúbrica demasiado amplia, por lo que se hace preciso estudiar con más precisión qué ha ocurrido en el interior de la misma.

3.1. Transformaciones en la Especialización Productiva y en la Distribución Espacial de la Industria Agroalimentaria de la Región de Los Lagos

Ya se ha visto que en 1979 la actividad de la industria agroalimentaria de la Región de Los Lagos giraba en torno a dos cadenas productivas básicas: conservación - elaboración de pescado e industria cárnica - láctea.

CUADRO 9: EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN EL SECTOR DE ALIMENTOS Y BEBIDAS

	Ocupación media 1979	Participación empleo agroalimentario 1979	Ocupación media 1997	Participación empleo agroalimentario 1997	Aumento ocupación media	Aumento relativo empleo	Variación participaciones en ocupación
Elaboración y Conservación de Pescado y Productos de Pesc.	1995	33,0%	13.463	67,9%	11.468	578%	34,9%
Productos cárnicos, lácteos y alimento para animales	2756	45,6%	4.754	24,0%	1.998	72,5%	-21,6%
Resto actividades agroalimentarias	1287	21,3%	1.602	8,1%	315	24,5%	-13,2%
Total	6038	100,0%	19819	100,0%	13781	228,2%	0,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en la Encuesta Nacional Industrial Anual (ENIA) de 1997 y el Censo Nacional de Manufacturas de 1979

En 1997 la situación no ha cambiado sustancialmente en el sentido de que las actividades productivas desarrolladas en la región siguen siendo esencialmente las mismas. Por tanto, no hay cambios significativos en la especialización agroalimentaria de la región ni a nivel general ni a nivel sectorial. Es decir, las actividades productivas ya existentes en 1979 aparecen de nuevo en 1997. Sin embargo, existe una clara modificación en cuanto al “equilibrio” existente entre las mismas. En 1979, la actividad dominante era la producción cárnica y láctea que suponía más del 45% del empleo agroalimentario, seguida de la elaboración y conservación de pescado con un 33%. 18 años más tarde la situación ha cambiado totalmente, la elaboración de pescado es la actividad dominante con una participación en el empleo agroalimentario de casi el 68%, mientras que las industrias cárnicas y lácteas han perdido importancia relativa situándose su participación en el 24%, es decir más de 21 puntos por debajo a la observada en 1979. Por tanto, la capacidad del sector de transformación de pescado para propiciar el desarrollo de cadenas agroindustriales de valor en los territorios en los que concentra su actividad, es susceptible de provocar un vuelco en el equilibrio interior de las distintas partes de la región. Como se verá más adelante, los centros más activos de acumulación de capital, desde una perspectiva manufacturera van a situarse, debido al papel del sector de manufacturas de pescado en las provincias de Llanquihue (sobre todo en Puerto Montt) y en Chiloé.

En todo caso, hay que destacar que el empleo ha aumentado en todas las actividades

agroalimentarias aunque en muy distinta proporción. El aumento de la ocupación ha sido espectacular en la elaboración y conservación de pescado, con un crecimiento relativo del mismo superior al 574%. En términos absolutos ello supone una creación neta de empleo de más de 11.450 personas, o lo que es análogo, de los 14.311 empleos creados en la región en el período 1979-1997, 11.468 se deben a la contribución del sector de elaboración y conservación de pescado, es decir, el 80,0% del total. Aunque el desarrollo de determinado tipo de industrias en las regiones fue un objetivo diseñado centralmente, estas cifras están muy por encima de cualquier previsión que pudiera realizarse y resultan extraordinarias si se comparan con otros procesos de desarrollo de “nuevos” sectores en otras regiones. No obstante, la orientación exterior de la actividad, la “necesidad” de controlar los salarios y el carácter excluyente de los procesos competitivos hace que tan extraordinario crecimiento no se haya traducido en el fomento de una clase empresarial “regionalizada”, ni en una elevación sustancial de las rentas medias de buena parte de estos nuevos empleos creados.

En los demás sectores el empleo ha crecido, pero de forma mucho más moderada. En el sector cárnico – lácteo el aumento del empleo no ha sido porcentualmente pequeño (72%), pero ha estado muy alejado del de la industria de transformación de pescado (574%). En términos absolutos, en este sector la ocupación media ha crecido en 1998 personas.

CUADRO 10: EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DEL VALOR AGREGADO EN EL SECTOR DE ALIMENTOS Y BEBIDAS

	Participación Valor agregado 1979	Participación Valor agregado 1997	Diferencia 1979-1997
Elaboración y Conservación de Pescado y Productos de Pesc.	6,38%	47,20%	40,82%
Productos cárnicos, lácteos y alimento para animales	71,83%	46,20%	-25,63%
Resto de actividades agropecuarias	21,79%	6,60%	-15,19%

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en la Encuesta Nacional Industrial Anual (ENIA) de 1997 y el Censo Nacional de Manufacturas de 1979

En términos de valor agregado la modificación del patrón de especialización en el interior del agroalimentario de la región ha sido todavía más marcada. La conservación de pescado era una actividad muy secundaria en términos de valor agregado en 1979, aunque fuera altamente generadora de empleo. De hecho, la participación en el valor agregado agroalimentario era reducida (6,4%). En 1997, la situación había cambiado radicalmente y la elaboración y conservación de pescado ya ocupaba el primer puesto en la generación de valor agregado con una participación del 47,2%. También es de destacar que, en términos de valor agregado, todavía en 1997 había un equilibrio entre las indus-

trias de conservación de pescado y la industria cárnico – láctea, suponiendo las dos algo más del 45% del valor agregado agroindustrial, aunque con una dinámica muy distinta: la participación de la industria del pescado ha tendido a aumentar en estos años, mientras que la de la industria cárnico – láctea ha tendido a disminuir.

Respecto a la dinámica apenas esbozada habría que hacerse varias preguntas. La primera de ellas sería ¿Qué indica esta evolución sectorial sobre los procesos de crecimiento que han tenido lugar? ¿Qué implicaciones tiene esta especialización productiva sobre los procesos de crecimiento y acumulación de capital futuros? En este sentido, ya se ha indicado que el sector de elaboración y conservación de pescado dirige su producción prioritariamente al exterior. Por tanto, el aumento de la producción del sector se debe a la capacidad de aprovechamiento por parte del mismo de la demanda exterior. Esto explica sus altas tasas de crecimiento ya que la demanda exterior es susceptible de crecer a unos ritmos que la demanda interna chilena no puede seguir. Los sectores orientados hacia la exportación como éste pueden alcanzar niveles de crecimiento que sectores más orientados al mercado interior no son capaces de lograr, lo que explicaría el menor crecimiento del segmento cárnico – lácteo. Además, hay que subrayar que todos estos procesos se han producido en un contexto especialmente expansivo por lo que a la renta interior se refiere. Es decir, si el crecimiento económico hubiese sido más bajo, entonces, probablemente la diferencia en el aumento de la producción de uno y otro sector hubiera sido mayor.

No obstante, lo anterior es sólo una parte de la explicación. Sabemos que es la demanda exterior la “causante” del alto nivel de crecimiento del sector de elaboración y conservación de pescado. En realidad, el propio origen del sector orientado a la producción y conservación de productos muy caros (al menos en sus inicios) para los consumidores nacionales y regionales hacía complicado pensar que el sector podría explotar la demanda interna existente. Por otro lado, los aumentos de renta interior muy probablemente estarían destinados a un conjunto de bienes distintos a los puramente alimenticios ¿Pero qué proceso se da en el sector para que se logre una conexión tan privilegiada con los mercados exteriores? La respuesta podría darla cualquier conocedor de la región: el desarrollo de la acuicultura de salmónidos. Efectivamente, a partir del año 1985 se produce un rápido crecimiento de la acuicultura de salmónidos en la región aprovechando las favorables condiciones tanto naturales (temperatura de las aguas, calidad de las aguas, existencia de grandes cantidades de agua dulce a corta distancia del mar, etc.) como económicas (existencia de una alta producción de harina de pescado) (Montero, 2004: 13-25).

Como anteriormente se ha indicado, se trata de sectores forzosamente orientados al exterior. En primer lugar por sus volúmenes de producción, difíciles de ser asimilados para un mercado relativamente pequeño, como el chileno. En segundo lugar, por orientarse a la producción y manipulación de peces de relativo alto precio en un país con un consumo de pescado relativamente reducido (14 kg. por persona/año) y centrado en peces de menor coste. En este sentido, como se trata de unas producciones que, desde el principio, se han orientado casi exclusivamente al exterior, el análisis de la evolución de las exportaciones es un buen indicador del proceso expansivo seguido por la producción. Teniendo en cuenta que

la mayor parte de la producción de salmón chilena es imputable a la Región de Los Lagos, sobre todo, hasta el año 1997, el análisis de la evolución de las exportaciones chilenas de salmón es un indicador “aproximado” de la evolución de actividad acuícola en esta región.⁴

CUADRO 11: EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE SALMÓNIDOS EN CHILE EN EL PERÍODO 1990-1997

Año	Total exportado (Tn)
1990	24
1991	33
1992	50
1993	61
1994	76
1995	98
1996	135
1997	160

Fuente: Salmonchile

Como puede observarse, el crecimiento de las exportaciones de salmón ha sido explosivo, a una tasa media interanual del 31, 1%. La salmonicultura es una cadena de valor que tiene un componente industrial (las plantas de proceso). Por ello, en realidad, es el desarrollo de la salmonicultura el que produce, por tanto, una alteración radical de la estructura manufacturera de la región.

CUADRO 12: ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES DE SALMÓN EN RELACIÓN A LAS EXPORTACIONES REGIONALES Y NACIONALES

Año	Exportaciones Chile	Exportaciones Región de Los Lagos	Exportaciones Salmón Región de Los Lagos	Participación Región de Los Lagos en Chile	Participación del de salmón en las exportaciones de Los Lagos
1991	8.942	343	145	3,8%	42,3%
1992	10.126	444	241	4,4%	54,3%
1993	9.199	469	265	5,1%	56,5%
1994	11.645	526	315	4,5%	59,9%
1995	16.454	743	440	4,5%	59,2%
1996	15.706	762	484	4,9%	63,5%
1997	16.998	860	588	5,1%	68,4%

Fuente: Alvial (2003), pág. 26

⁴ Se ha preferido utilizar un indicador “físico” (producción en toneladas) porque de ese modo las variaciones en los

Por otro lado, el desarrollo de la salmonicultura no sólo va a cambiar la estructura interna sino la forma de articulación exterior de la economía de la Región de Los Lagos. Por ejemplo, puede verse cómo las exportaciones de salmón de la región (en dólares) casi se multiplican por cuatro en seis años, lo que lleva a que una parte cada vez mayor de las exportaciones regionales se deriva de la actividad salmoneera. En este proceso la industria de procesado del salmón juega un papel fundamental.

Las plantas de proceso maquilan el salmón y lo convierten en un producto con mayor valor agregado de acuerdo a los requerimientos de los mercados de destino de los productos. Para ello, en las plantas se utilizan tecnologías de última generación y una gran cantidad de mano de obra con la capacidad de asumir tareas que aún no pueden ser realizadas por máquinas. La literatura sobre desarrollo ha insistido frecuentemente en la contradicción que supone la incorporación de tecnología ahorradora en trabajo en países en los que el factor trabajo es relativamente abundante y barato y el factor capital relativamente escaso y caro. No obstante, esta contradicción no se da en este caso. Las tecnologías que se incorporan son indispensables para aumentar la calidad y poder competir⁵ al tiempo que se usa una mano de obra relativamente abundante para la realización de tareas intensivas en mano de obra muy demandadas en los mercados internacionales (como puede ser el caso de la eliminación de las espinas del pescado). La disponibilidad de mano de obra más barata con relación al resto de países productores de salmón hace de Chile una industria competitiva en un escenario donde crecientemente se demandan más productos procesados. En realidad es generalmente reconocida la existencia de dos vías principales de promoción de la competitividad. Una basada en el abaratamiento de los costes, especialmente de la mano de obra. Sería una competencia defensiva. Y una segunda basada en el aumento de la productividad, a partir de la acumulación de capital, el cambio técnico y la investigación y el desarrollo. Puede afirmarse que el explosivo crecimiento de la actividad de procesado de pescado se explica por la confluencia simultánea de ambas estrategias. Para producir el pescado ha hecho falta inversiones importantes en plantas, en maquinaria, en procesos, etc. Pero al mismo tiempo, lo reducido de los costes laborales ha sido un elemento esencial en el crecimiento de la industria. Así, Chile se ha consolidado como líder mundial en la producción de filetes y porciones sin espinas para el mercado norteamericano debido a que son actividades intensivas en mano de obra y, por ahora difíciles de automatizar (Montero, 2004: 40)

Por tanto, la base de la especialización exterior y manufacturera de la economía de la Región

niveles de precios no “distorsionan” la evolución real de la producción. Este elemento es importante porque los precios del salmón han tendido a caer durante la década de los noventa.

⁵ Véase el caso de los barcos piscinas de la salmonicultura necesarios para reducir el tiempo que va desde el sacrificio de los peces hasta su llegada al plato del consumidor, variable especialmente estratégica en un mercado crecientemente basado en la venta de pescado fresco.

de Los Lagos es, en la actualidad, la actividad acuícola y sus derivados. Ello ha supuesto un cambio estructural muy importante, ya que la base de la especialización productiva de esta región ha pasado en muy poco tiempo desde la cadena de valor carne – leche a la cadena de valor acuicultura – plantas de proceso. Consecuentemente, el desarrollo de la actividad acuícola puede considerarse el impacto territorial más importante de los procesos de Reestructuración y Globalización en esta región, habiendo esto tenido un claro reflejo en la actividad manufacturera.

Con todo lo “radical” de los cambios experimentados por la actividad manufacturera de la región hay que decir que, en cierto sentido, es simultáneamente continuista ya que no se altera el carácter de especialización extractiva. En este sentido, puede afirmarse que las actividades agroalimentarias han sido las responsables del fuerte aumento de la actividad manufacturera, generando el 96,3% del total del aumento de la ocupación industrial de la región. Por tanto, por un lado, el panorama manufacturero de la región ha cambiado radicalmente, pues ahora se basa en una actividad, la acuícola, inexistente hace apenas 20 años, pero al mismo tiempo, las industrias extractivas siguen siendo la esencia de la especialización manufacturera de la región. Es decir, se da una ruptura parcial que esconde una continuidad en los procesos de crecimiento en su interior.

3.2. Los Impactos en el Territorio de los Procesos de Acumulación de Capital en la Industria Manufacturera

El mantenimiento y creación de nuevas actividades productivas tiene un efecto en la distribución espacial de la actividad económica e, incluso, a largo plazo, en la propia distribución espacial de la población. El desarrollo de ciertas actividades productivas tiende a favorecer a determinados territorios. Al mismo tiempo, la crisis de determinadas especializaciones productivas también tiene un efecto territorial indudable: las economías locales que basen su desarrollo en éstas, verán como el conjunto de la actividad económica se resiente si entra en crisis su actividad principal.

A partir de los años ochenta, esta proyección territorialmente asimétrica de los procesos de transformación y cambio estructural se ha puesto especialmente de manifiesto. Algunas regiones (véase por ejemplo, las regiones mineras o de vieja industrialización de prácticamente el mundo entero) han entrado en un proceso de fuerte crisis y reestructuración (Frobel, et alia, 1980: 52-79; Massey y Megan, 1982: 27-70) mientras que, simultáneamente, regiones de desarrollo intermedio situadas en países de renta media-alta mostraban una capacidad de adaptación al medio mucho mayor (Caravaca y Méndez, 1996: 247-254). En general, ya se ha visto como la Región de Los Lagos, por lo que a la industria manufacturera se refiere, mejora su posición tanto en términos relativos (en relación al resto de Chile) como absolutos, aunque los procesos de crecimiento hayan tenido una serie de “pasivos” importantes que es preciso tener en consideración.

Pero la pregunta puede realizarse a una escala menor ¿Todos los territorios en el

interior de la región se han beneficiado por igual de la intensidad de los procesos de acumulación de capital? ¿Tienen las distintas actividades industriales algunas “preferencias” espaciales que hagan que determinados lugares acaparen las rentas derivadas de su crecimiento?

Para responder a estas preguntas se ha realizado un análisis a dos niveles. El primer nivel es provincial. Servirá para identificar las provincias que se ven especialmente “beneficiadas” por la actividad desarrollada por determinados sectores productivos. Una vez identificadas las provincias especialmente vinculadas a las distintas actividades productivas, se realizará un análisis a nivel de comunas para determinar si dentro de las provincias existen o no determinadas comunas que acaparen las distintas actividades manufactureras. El análisis se limitará a las grandes actividades agroindustriales ya que es en ellas donde se concentra más del 95% de la creación neta de empleo.

CUADRO 13: DISTRIBUCIÓN PROVINCIAL DEL VALOR AGREGADO DE LOS PRINCIPALES SECTORES AGROALIMENTARIOS

	Participación Valor agregado Valdivia	Participación Valor agregado Osorno	Participación Valor agregado Llanquihue	Participación Valor agregado Chiloé	Participación Valor agregado Palena
Elaboración y Conservación de Pescado y Productos de Pesc.	1,7%	0,0%	59,9%	38,3%	0,1%
Productos cárnicos, lácteos y alimento para animales	31,8%	55,5%	8,9%	3,9%	0,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en la Encuesta Nacional Industrial Anual (ENIA) de 1997

CUADRO 14: DISTRIBUCIÓN PROVINCIAL DEL EMPLEO DE LOS PRINCIPALES SECTORES AGROALIMENTARIOS

	Participación Empleo Valdivia	Participación Empleo Osorno	Participación Empleo Llanquihue	Participación Empleo Chiloé	Participación Empleo Palena
Elaboración y Conservación de Pescado y Productos de Pesc.	1,9%	0,0%	50,9%	46,7%	0,4%
Productos cárnicos, lácteos y alimento para animales	22,7%	34,0%	33,0%	10,2%	0,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en la Encuesta Nacional Industrial Anual (ENIA) de 1997

El análisis a nivel provincial deja las cosas bastante claras. La actividad de elaboración y conservación de pescado se concentra en su práctica totalidad en las provincias de Llanquihue y Chiloé. Por tanto, se puede concluir que estas provincias orientan su aparato manufacturero esencial y crecientemente hacia la acuicultura. Por el contrario, las industrias cárnica – lácteas se concentran, sobre todo, en las provincias de Osorno y Valdivia. También existe una industria cárnica – lechera de una cierta importancia en la provincia de Llanquihue, pero de una productividad muy inferior a la media. Eso hace suponer que se trata de establecimientos “tradicionales” que elaboran productos para mercados “locales” frente a la producción más intensificada de las provincias de Osorno y Valdivia.

Esto permite analizar algunas de las consecuencias territoriales de las modificaciones en la estructura sectorial analizada anteriormente. De esta forma, el crecimiento tan intenso de las actividades relacionadas con la acuicultura se refleja casi exclusivamente en las provincias de Llanquihue y Chiloé, siendo su efecto sobre las provincias de Valdivia, Osorno y Palena, prácticamente insignificante. Del mismo modo, la pérdida de importancia relativa (ya que no puede hablarse de crisis en un sector que aumenta sus niveles de empleo y producción) de la industria cárnica – láctea tiene un impacto directo en las provincias de Valdivia y Osorno, siendo su efecto sobre la provincia de Llanquihue menor y no afectando prácticamente ni a Chiloé ni a Palena. Pero puede profundizarse más en el análisis identificando las comunas que concentran una mayor parte del empleo y la producción en cada uno de los dos sectores estudiados.

CUADRO 15: DISTRIBUCIÓN COMUNAL DEL EMPLEO Y DE VALOR AGREGADO. PROVINCIA DE LLANQUIHUE. SECTOR DE ELABORACIÓN Y CONSERVACIÓN DE PESCADO Y PRODUCTOS DE PESCA

	Participación Ocupación Media Provincial	Participación Valor agregado Provincial	Participación Ocupación Media Regional	Participación Valor agregado Regional
Comuna Puerto Montt	69,1%	66,3%	35,14%	39,7%
Comuna de Cochamó	16,5%	13,8%	6,66%	10,7%
Comuna de Calbuco	0,5%	2,1%	8,37%	8,3%
Comuna de Llanquihue	0,0%	0,0%	0,27%	1,2%
Comuna de Maullín	0,9%	0,0%	0,45%	0,0%
Comuna Puerto Varas	13,1%	17,8%	0,00%	0,0%
Comuna de Frutillar	0,0%	0,0%	0,00%	0,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en la Encuesta Nacional Industrial Anual (ENIA) de 1997

CUADRO 16: DISTRIBUCIÓN COMUNAL DEL EMPLEO Y DE VALOR AGREGADO. PROVINCIA DE CHILOÉ. SECTOR DE ELABORACIÓN Y CONSERVACIÓN DE PESCADO Y PRODUCTOS DE PESCA

	Participación Ocupación Media Provincial	Participación Valor agregado Provincial	Participación Ocupación Media Regional	Participación Valor agregado Regional
Comuna de Chonchi	35,5%	48,9%	16,59%	18,8%
Comuna de Quellón	20,7%	15,8%	9,69%	6,1%
Comuna de Ancud	23,1%	12,8%	10,81%	4,9%
Comuna de Dalcahue	14,8%	11,5%	6,92%	4,4%
Comuna de Castro	4,3%	9,8%	2,03%	3,8%
Comuna de Queilen	1,5%	1,2%	0,70%	0,5%

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en la Encuesta Nacional Industrial Anual (ENIA) de 1997

En el caso de la Elaboración y Conservación de Pescado, la actividad se concentra esencialmente en la comuna de Puerto Montt, en el caso de la provincia de Llanquihue, y en la comuna de Chonchi, en el caso de Chiloé. La suma de la participación en el total regional de ambas comunas supera el 50% tanto para el caso del empleo como para el caso del valor agregado. A una cierta distancia se situarían Quellón, Ancud, Cochamó o Dalcahue. Pero, en todo caso, lo que hay que destacar es que, incluso en el interior de las provincias de Llanquihue y Chiloé, la actividad de elaboración y conservación de pescado se encuentra muy concentrada en 6-7 municipios de los 19 que componen esas dos provincias.

CUADRO 17. DISTRIBUCIÓN COMUNAL DEL EMPLEO Y DE VALOR AGREGADO. PROVINCIA DE VALDIVIA. SECTOR CÁRNICO – LÁCTEO

	Participación Ocupación Media Provincial	Participación Valor agregado Provincial	Participación Ocupación Media Regional	Participación Valor agregado Regional
Comuna de La Unión	41,6%	86,5%	17,3%	27,5%
Comuna de Valdivia	9,3%	6,5%	3,9%	2,1%
Comuna de Futrono	2,4%	6,2%	1,0%	2,0%
Comuna de Mariquina	1,1%	0,8%	0,5%	0,2%

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en la Encuesta Nacional Industrial Anual (ENIA) de 1997

CUADRO 18. DISTRIBUCIÓN COMUNAL DEL EMPLEO Y DE VALOR AGREGADO. PROVINCIA DE OSORNO. SECTOR CÁRNICO – LÁCTEO

	Participación Ocupación Media Provincial	Participación Valor agregado Provincial	Participación Ocupación Media Regional	Participación Valor agregado Regional
Comuna de Osorno	89,3%	96,0%	30,4%	53,2%
Comuna de Puerto Octay	6,4%	1,4%	2,2%	0,7%
Comuna de Purranque	4,3%	2,7%	1,5%	1,5%

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en la Encuesta Nacional Industrial Anual (ENIA) de 1997

En el caso del sector cárnico – lácteo esta concentración de los circuitos de generación de valor es todavía mayor. Tan sólo las comunas de Osorno y La Unión concentran más del 80% del valor agregado generado por el sector. El análisis comunal permite “afinar” el diagnóstico de la realidad de la actividad manufacturera en la Región de Los Lagos. De esta forma, el desarrollo de la actividad de elaboración y conservación de pescado beneficiaría, en primer lugar, a la comuna de Puerto Montt, en menor medida, a la comuna de Chonchi y, en mucho menor grado, a otras localidades (Dalcahue, Ancud, Calbuco, etc.). En total, serían 6 o 7 las comunas realmente beneficiadas por el desarrollo de la actividad de procesamiento de pescado. Del mismo modo, las economías locales de Osorno y La Unión tienen una fuerte dependencia del sector cárnico – lechero. El resto es un “semi – vacío” industrial, extremo que tampoco es sorprendente si se tiene en cuenta que, en todo el mundo, la industria engloba un conjunto de actividades caracterizadas por su tendencia a la concentración espacial. Es decir, desde un punto de vista espacial, el desarrollo del sector industrial en la región depende, en buena medida, de la capacidad de adaptación de entre 8 y 10 sistemas productivos locales, que aunque insertos en un marco más general tienen sus propias formas “específicas” de funcionamiento, con distintos actores y realidades sociales dominantes. Ésta sería, por tanto, la “población objetivo” de cualquier intervención pública. Evidentemente, se trata de sistemas productivos locales que nacen en un determinado contexto productivo. Han sido posibles en un contexto de Reestructuración y crisis industrial generalizada, sobre la base de una estrategia nacional que ha primado el crecimiento de industrias vinculadas a la explotación de recursos naturales con destino a la exportación, etc. No son por tanto sólo el producto de una “construcción” competitiva regional, sino que ésta encaja con las oportunidades que se ofrecen desde fuera.

4. Conclusiones

Entre 1979 y 1997, se asiste a un extraordinario crecimiento de la actividad manufacturera en la región. Dentro de las industrias con más de 10 trabajadores el empleo pasa de

las 11.130 personas contabilizadas en 1979 a las 25.441 contabilizadas en 1997. Se trata de un salto considerable que supone más que duplicar el empleo industrial en unos pocos años. No obstante, esto se realiza sobre la base de una base económica orientada a la demanda exterior, con un rígido control de salarios en muchas de sus fases. Por ello dio lugar a un modelo que simultáneamente compatibilizó un fuerte crecimiento con importantes costes sociales. Además, no sólo la economía de la Región de Los Lagos aumentó rápidamente su producción industrial sino también el conjunto de la economía chilena (Coq, 2005). Pero hay que subrayar que el aumento en la Región de Los Lagos fue, incluso, comparativamente más importante que el aumento observado en la media del país. La participación de la región en empleo manufacturero (excluyendo del mismo la Región Metropolitana de Santiago) pasa del 8,5% en 1979 al 13,8% en 1997. La participación en el valor agregado (mucho más reducida dado el patrón de especialización productiva de la región) pasa del 4,5% al 6,5%.

Por tanto, al menos cuantitativamente, podría afirmarse que la Región de Los Lagos se ha visto especialmente “beneficiada” por los procesos en curso. Podría afirmarse, si se prefiere, que se comporta como una “región ganadora” en el contexto de la Globalización. Sin embargo, simultáneamente ofrece una panorámica social especialmente preocupante. Ello se debe a que este crecimiento ha tenido también una serie de pasivos que sólo un análisis “cualitativo” de la problemática permite apreciar. El principal pasivo es sin duda la mala distribución de la tarta del crecimiento. Otro elemento importante ha sido la creciente concentración del poder económico en unas cuantas organizaciones. Todo ello ha llevado a que el proceso de fuerte crecimiento no ha resultado a una diversificación de las estructuras manufactureras en la región. Son los mismos sectores los que han crecido, manteniéndose la especialización extractiva regional y no desarrollándose actividades de carácter transformador. Por tanto, no puede hablarse de la existencia de un proceso de “cambio estructural” sino de “crecimiento sobre las bases estructurales existentes”.

Puede pensarse que existían otras formas de desarrollo si se prefiere más sociales, es decir, más basadas en sectores con mayor capacidad de arrastre, menos orientados al exterior, con mayores posibilidades de actuación sobre los salarios, etc. Pero más allá de las especulaciones lo cierto es que la posibilidad de un tipo distinto de desarrollo se presenta complicado. Primero, porque los procesos de Globalización han supuesto una reprimarización generalizada de la periferia con pocas excepciones (los tigres asiáticos y China entre las más notables). En este sentido, en toda América Latina se observan fenómenos semejantes tendentes a intensificar la presión sobre los recursos naturales de la región. Segundo, porque además el modelo chileno se ha caracterizado, sobre todo a partir de la crisis de 1982, por una promoción de aquellos sectores con mayor capacidad exportadora, que eran habitualmente los más vinculados a la explotación de los recursos naturales del país. Es difícil para una región salirse de toda una estrategia nacional.

Por ello, la evolución de la Región de Los Lagos no es una “excepción” en el modelo chileno. La mayoría de las regiones se especializan en el período aquí considera-

do precisamente en la explotación de recursos naturales, sobre bases productivas poco diversificadas. Por tanto, no es una excepción sino la norma general. Lo que si ocurre simultáneamente es que como las industrias regionales crecen considerablemente hasta suponer una parte importante de la industria nacional, la economía chilena se diversifica sin que paradójicamente lo hagan sus economías regionales.

No obstante, la afirmación anterior también puede pecar de simplista por las siguientes razones:

↑ Algunas de las actividades desarrolladas en la región han sufrido transformaciones tan espectaculares que realmente se asiste a la creación de nuevas especializaciones productivas más que al mantenimiento de las existentes. El caso de la conservación y elaboración de pescado es, posiblemente, el caso más claro. En la actualidad dicha actividad no se basa esencialmente en la transformación de los productos pesqueros sino en la acuicultura. La acuicultura, que no empieza a explotarse como actividad productiva hasta mediados de los ochenta, ha transformado el panorama económico de la región. Evidentemente su desarrollo ha tenido un coste ambiental y social significativo en una dinámica que no es exclusiva de la Región de Los Lagos ni de Chile, sino de toda América Latina o incluso de toda la periferia en el contexto de relaciones económicas actuales. Pero, la razón fundamental del progreso de la región en el contexto chileno es el progreso de la actividad acuícola. De hecho, de los 14.311 nuevos empleos en industrias de más de 10 trabajadores contabilizados entre 1979 y 1997, 11.468, es decir, un 80,1% se encontraban localizados en el sector de elaboración y conservación de pescado. Por tanto, es imposible entender los cambios en la estructura manufacturera de la región sin considerar el efecto derivado del desarrollo de la acuicultura en la zona, aunque esto no contradice la afirmación anterior de que el crecimiento industrial se fundamenta en actividades extractivas o de primera transformación de producciones naturales.

↑ Además, decir que una región basa su actividad manufacturera en industrias extractivas, aunque necesario en todo caso, puede dar lugar a una idea engañosa de región “inmovilista”, incapaz de afrontar retos y cambios. En la actualidad hay muchos territorios a nivel mundial, sobre todo en América Latina, donde la reprimarización de la base económica ha ido paralela en muchos países a los procesos de apertura, que organizan su relación con la “economía – mundo” sobre la base del desarrollo de especializaciones extractivas, con una muy diferente capacidad de atraer rentas y con unas muy distintas condiciones de vida de su población. En realidad, esto no es casual, sino que tiene que ver, entre otras cosas, con la capacidad de los mismos para adaptarse al contexto competitivo actual. En la actualidad, el entorno internacional se caracteriza por el desarrollo de una actividad económica globalizada que funciona en buena medida (aunque evidentemente no exclusivamente) sobre la base de información (Castells, 1997: 43-129). Para una eco-

nomía extractiva es importante no sólo producir y hacerlo a precios competitivos, sino ser capaz de “situar” sus productos en el lugar y en el momento adecuados. Para eso hace falta información. Esto afecta a las economías regionales y locales que deben de ser capaces de “procesar” esta información y “tomar decisiones” en “tiempo real”, poseyendo, a su vez, los niveles de “flexibilidad” suficientes como para que las mismas se traduzcan en acciones efectivas.

Una de las grandes virtudes de la actividad “acuícola” y los encadenamientos productivos (especialmente manufactureros) ligados a ella, es que, en general, posee esta capacidad de procesamiento de información – toma de decisiones – adaptabilidad – flexibilidad. Por ejemplo, en la actualidad, más del 50% de la producción de salmón se comercializa bajo la forma de filete fresco. Esto precisa de un manejo de información importante ya que este tipo de producto debe estar en menos de 48 horas en las bodegas de los restaurantes o en los platos de los consumidores finales. Ello, a su vez precisa, del desarrollo de una red comercial importante, lo que lleva aparejado la existencia de un adecuado sistema de transporte, en este caso, aéreo. Una de las personas entrevistadas del sector lo resumía del siguiente modo.

Lanchile de hecho tiene una división especializada en el transporte de mercancías que es la que realmente gestiona todo este flujo. Los puntos de embarque de la carga son los aeropuertos de Puerto Montt (región décima), Coihaique (región undécima) y Punta Arenas (región duodécima).⁶

Es decir, en el marco actual, también las economías extractivas precisan manejar un flujo creciente de información y desarrollar sistemas muy flexibles para colocar sus producciones. De esta “informatización” de su actividad, depende, en buena medida el éxito de la misma.

La literatura sobre desarrollo regional tiende a insistir en la idea de que la coordinación necesaria en el actual proceso competitivo, es mucho más fácil de alcanzar en presencia de “cercanía física” entre los distintos establecimientos productivos. Se afirman así conceptos (distrito industrial, milieu innovateur, cluster) que, aunque bastante borrosos en ocasiones, coinciden en señalar la importancia del elemento de cercanía espacial en la “construcción social” de la capacidad competitiva de ciertas actividades y ciertos territorios. En el caso de la Región de Los Lagos, la actividad de elaboración de pescado se encuentra muy concentrada en Puerto Montt (casi 40% del valor agregado regional) y en menor medida en otras localidades (Chonchi, Quellón...), mientras que la industria cárnica – láctea es esencialmente un fenómeno osornino (más del 50% del valor agregado). Esta concentración de la capacidad de generación de valor debe ser considerada en cualquier política que tienda a promover el desarrollo de competencias de captación, proceso y transmisión de información en el interior de estos sectores.

⁶ Entrevista realizada a E.L. directivo de una organización patronal.

Bibliografía

- Alvial, A. (2003). *Desarrollo y perspectivas de la industria salmonera*. Mimeografiado
- Boyer, R. y Freyssenet, M. (1996). Emergencia de nuevos modelos industriales. Problemática del programa internacional del GERPISA en *Sociología del Trabajo, nueva época*, número 27, 23-54.
- Caldentey, P. (1998). *Nueva economía agroalimentaria*. Madrid: Editorial Agrícola Española, SA.
- Caravaca, I. y Méndez, R. (1996). *Organización industrial y territorio*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Castells, M. (1995). *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y proceso urbano regional*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- CEPAL (1998). *50 años de pensamiento de la CEPAL. Textos Seleccionados*. Santiago de Chile. Fondo de Cultura Económica. CEPAL.
- Coq, D. (2004). Epistemología, economía y espacio / territorio. *Revista de Estudios Regionales*, N. 69, 115-136.
- Coq, D. (2005). La Reestructuración de la industria chilena. Análisis económico y espacial de las transformaciones en el período 1979-1997. EURE, *Revista Latinoamericana de Estudios Regionales*. (pendiente de publicación)
- Coriat, B. (1993). *Pensar al revés: trabajo y organización en la empresa japonesa*. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- Falabella, G. y Galdames, R. (2002). *Repensar el desarrollo chileno. País, territorio, cadenas productivas*. Talcahuano: Ediciones de la Universidad del Bio – Bio.
- Ffrench – Davis, R. y Stallings, B. (2001). *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*. Santiago de Chile: Ediciones LOM y CEPAL.
- Fröbel, F., et alia. (1980). *The new international division of labour. Structural unemployment in industrial countries and industrialization in developing countries*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harvey, D. (1982). *The limits to capital*. Oxford: Blackwell.
- Hudson, R. (1989). Labour – market changes and new forms of work in old industrial regions. Maybe flexibility for some but not flexible accumulation. *Environment and Planning D: Society and Space*, Vol. 7, 5-30.
- Martínez Echevarría, A. (1996). La competitividad precio de la industria de transformación chilena. *Estadística y Economía n. 1*, primer semestre, pp. 41-82.
- Massey, D. y Megan, R. (1982). *The anatomy of the job loss*. Londres: Methuen.
- Moguillansky, G. (1999). *La inversión en Chile ¿Fin de un ciclo en expansión?* Santiago de Chile. Fondo de Cultura Económica y Comisión Económica para América Latina.
- Montero, C. (2004). *Formación y desarrollo de un cluster globalizado en Chile: el caso de la industria del salmón*. Serie desarrollo productivo n. 145. Red de Reestructuración y Competitividad. Naciones Unidas y CEPAL.
- Prebish, R. (1949). El desarrollo económico en la América Latina y algunos de sus principales problemas. En CEPAL (1998). *50 años de pensamiento de la CEPAL*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica y Comisión Económica para América Latina.
- Riffo, L. (1999). Crecimiento y disparidades regionales en Chile: Una visión de largo plazo. *Estadística y Economía*, segundo semestre, pp. 129-152.
- Veltz, P. (1995). *Mondialisation, villes et territoires. L'économie d'archipel*. Paris. PUF.

RECEPCIÓN DE MANUSCRITO:
26 ABRIL 2005

ACEPTACIÓN DE MANUSCRITO:
08 NOVIEMBRE 2005